

LA ENSEÑANZA AFRONTA EL CUERPO

Francisco Imbemón

La escuela nace como institución en el siglo XVIII y prácticamente desde ese momento rechaza el cuerpo como unidad y se dirige sólo a una de sus partes: la cabeza. Como dice Mario Lodi¹, "la agresión se consume "decapitando" a los niños, a los cuales se les separa la cabeza del cuerpo y se les llena de nociones. El cuerpo, considerado como un instrumento inútil, es sepultado en un banco, envuelto en delantales iguales para todos, sobre los cuales, en muchas escuelas, la tradición colgará, como una guirnalda, un lazo grande y ridículo".

A principios del siglo XIX se introducirá en la escuela la gimnasia con tablas de movimientos parecidos. A menudo, quien dirige la clase únicamente tiene en cuenta la monotonía de estos movimientos. Fuera de la escuela, el estudio del cuerpo avanza a partir de las pos-trimerías del siglo XIX: los médicos empiezan a introducirse en los mecanismos de la psicomotricidad, su evolución y sus perturbaciones (Dupré). Posteriormente otros profesionales de la medicina comienzan a precisar las etapas del desarrollo psicomotor y el progreso de la neurología permite un estudio más preciso. A partir de estos mo-

mentos aparecen test de evolución psicomotriz, muchos de ellos en un intento para desentrañar la evolución psicológica del niño pequeño.

Ya en el primer cuarto del siglo XX, con la gran influencia de la Escuela Activa o Nueva en Europa, empiezan a introducirse en la pedagogía los nuevos conceptos de educación del cuerpo: por ejemplo, las aportaciones de Freinet, Montessori, Decroly, Bovet, Claparède, que se plantean, tanto en sus escuelas como en sus libros, el problema de cómo efectuar un tratamiento unitario del niño.

A partir de mediados del siglo actual, los pedagogos, los médicos, los psicólogos y los biólogos requieren la colaboración y ayuda de los profesores de educación física, pues como dice S. Masson²: "La educación física tradicional está también en la base del interés creado por la psicomotricidad. Se convirtió en una enseñanza científica a principios del siglo XIX con el método sueco Ling. Los métodos que le sucedieron fueron perfeccionándose a lo largo de los siglos XIX y XX al integrar progresivamente los conocimientos anatómicos, fisiológicos, psicológicos y sociológicos". Pero estos métodos no se aplicarán con una visión unitaria del cuerpo hasta muy avanzado el siglo XX gracias a las aportaciones de la psicología genética y cognitiva, así como de las diversas tendencias que más adelante explicitaremos.

La unidad del cuerpo

Es necesario partir de una evidencia clara: no tenemos un cuerpo, somos un cuerpo. Esto no quiere decir superar únicamente el dualismo cartesiano de espíritu y cuerpo y afirmar la falsedad de esta dicotomía, que ha sido a menudo una excusa para facilitar argumentos a un determinado tipo de pedagogía y a una cierta moral social que quiere prescindir de lo que es imprescindible, del cuerpo como unidad y, por lo tanto, de esa clara evidencia: nuestra unidad psicosomática.

Es esta visión unitaria —la unidad natural de la persona— la que nos debe servir para practicar una nueva pedagogía. El niño es un cuerpo y la educación debe dirigirse a este cuerpo de una forma global. La parcelación entre cabeza-intelecto y cuerpo-fuerza no tiene cabida dentro de las coordenadas de una nueva forma de entender la educación de los niños.

Debemos desterrar de la enseñanza de cualquier nivel o materia arcaicos perjuicios como el siguiente: "el niño que no sirve para estudiar (sin entrar en la vaguedad de estos términos) debe encaminarse hacia un oficio o una tarea manual en la que la destreza corporal prevalezca

en detrimento de la actividad intelectual".

Este error, que se repite a menudo en el Sistema Social en general y en algunas profesiones en particular, impide que se pueda asumir una actitud correcta ante la educación, en la que el cuerpo —en su globalidad— se convierta en una de las bases fundamentales de la inteligencia. Como dirían los psicólogos genéticos, la base de la construcción de la inteligencia se fundamenta en un buen desarrollo psicomotor.

El alcance del cuerpo

Al hablar de la educación del cuerpo, es fundamental profundizar en el significado y comprensión de este término, más aún cuando existe una amplia confusión que algunas veces no es solamente terminológica. En nuestro país se ha entendido a menudo la educación del cuerpo como exclusividad de la psicomotricidad (ya que la Educación Física se reservaba para la fuerza y la preparación para el deporte), quizás debido a una capilaridad con nuestros vecinos franceses, lo que no tiene como única consecuencia el hecho de asimilar psicomotricidad a educación corporal, sino también el hecho que se da en algunos sectores de la educación en los que muchos instructores, al hablar de cuerpo, tienen tendencia a identificarlo sólo con técnicas reeducativas. Esto explica la gran preocupación por la educación del cuerpo como reeducación o terapia que tienen los educadores especializados, y no tanto los maestros y otros profesionales de "educación normal".

En una primera aproximación, esta educación del cuerpo comprenderá el desarrollo de los siguientes elementos:

- Psicomotricidad, tanto libre como aplicada a aprendizajes básicos.
- Teatro-mimo, como aprendizaje gestual de un código.
- Expresión corporal.
- Danza, como ajuste del ritmo al movimiento prefijado.
- Educación sexual.
- Educación física y deportes.
- Juegos.
- Educación sanitaria.
- Dietética.
- Estética.
- Técnicas de relajamiento.

Todos estos elementos, tramados con la estructuración de ambiente preparado para asumir correctamente unas técnicas corpóreas desarrolladas en las distintas áreas y una actitud del enseñador, darán un conocimiento correcto del cuerpo como relación, expresión y comunicación. Como dice Rogers, educar será facilitar la relación que el niño asegura con el mundo de su alrededor.

Y si educar es, antes que nada, poner en relación al niño con su medio, la educación del cuerpo debe ser un medio de recepción de este mundo exterior para ir realizando progresivamente una interiorización que se transforma en verdadera expresión y comunicación. Se podrá objetar que es imposible que el enseñador pueda integrar todos estos elementos corpóreos en el currículum escolar. He aquí uno de los problemas de nuestra escuela, ya que el enseñador no se encuentra en ella normalmente capacitado para poder desarrollar un buen proceso de enseñanza-aprendizaje en todos los aspectos implicados en la educación del cuerpo. Será necesario poner el acento, por lo tanto, en el trabajo en equipo y en el desarrollo de técnicas y actitudes corpóreas a partir de las diversas materias.

La actitud del educador

Como consecuencia de esta problemática es importante plantearse la educación del cuerpo en la escuela desde dos actitudes complementarias. Por un lado la *actitud general*, compromiso que el instructor puede adoptar mediante sus palabras, su comportamiento, el ambiente que propicia y las técnicas corporales que, desde la escuela cuna, ha podido asumir en su tarea docente.

• Por otro lado, la *actitud específica* de aspecto más técnico, ya que presupone el trabajo del mismo instructor, o del personal especializado, incidiendo en uno o diversos elementos del cuerpo a modo de profundización.

La actitud general implica que el maestro, dentro del proceso global de aprendizaje y con su formación global, desarrolla un ambiente, unas técnicas y unos hábitos en su relación con los niños, que integran aspectos de educación corpórea. La actitud específica implica, por ejemplo, la participación de especialistas para profundizar algunos elementos, como pueden ser la educación física, los deportes, la educación sexual o la sanitaria.

En la programación escolar, tanto la actitud general como la específica deben quedar reflejadas en una serie de objetivos básicos que los niños deben alcanzar, como pueden ser el desarrollo sensorial, el control tónico, el conocimiento de las partes del cuerpo, el equilibrio y el tono postural convenientes, la coordinación y disociación motrices y una buena organización del espacio, el tiempo y el ritmo. Estos objetivos deben trabajarse sistemáticamente y alcanzarse a lo largo de toda la escolaridad.

Se pone en duda la importancia de la educación del cuerpo en la escuela y se argumenta que si esta

es tan imprescindible para una buena formación del intelecto, ¿cómo es que quien ha disfrutado de esta formación no sufre excesivas deficiencias?

La respuesta es tanto más simple. El adulto ha ido recuperando forzosamente una gran parte de su corporeidad y ha ido madurando él sólo; seguramente encontraríamos entre los lectores de este artículo personas con problemas motrices, sexuales, sanitarios, alimenticios, de personalidad... que pueden ser consecuencia o rémora de problemas anteriores debidos a una carencia en la educación del cuerpo. Si nuestra educación del cuerpo ha consistido únicamente en una educación para la fortaleza o la fuerza, es seguro que nos habrán quedado secuelas, algunas superadas y otras aún por superar, pero que en su tiempo nos perjudicaron o nos impidieron avanzar mejor en la construcción de nuestro yo. El problema, no obstante, no es nuestra carencia actual, sino las posibilidades que en aquel momento no pudimos desarrollar. No es pues tanto lo que somos como lo que no hemos sido.

Por otro lado, la escuela debe plantearse dos aspectos de la educación corporal: el *funcional*, que es el único que ha sido utilizado por la educación física en ciertos momentos, y el *desarrollo del yo*, la organización y progresión del conocimiento del mundo mediante este conocimiento del yo, que se desenvuelve a través de la interacción de un conjunto de elementos interdisciplinarios.

Por lo que atañe a cómo actuar, en el marco de la escuela podemos establecer tres vertientes evidentemente complementarias:

- Ayudar a los niños a descubrir y tomar conciencia de su esquema corporal, es decir, el descubrimiento de sí mismos mediante un diálogo tónico y el juego corporal global y segmentario.
- Facilitarles la relación con los otros mediante el conocimiento y la comunicación corporal.
- Favorecer su relación con el medio, entendiendo este como el mundo de los objetos y de los hechos sociales. El niño debe insertarse críticamente en la organización del espacio y en la estructuración del tiempo que le ha tocado vivir.

En resumen, podríamos decir que la motricidad interviene en el desarrollo psíquico del niño, en su carácter, en sus relaciones y como andamiaje en la adquisición de los aprendizajes escolares. La educación del cuerpo parte de las vivencias corporales del niño, del descubrimiento del mundo con el cuerpo y de la asimilación de las nociones fundamentales para llegar a la ex-

presión simbólica, gráfica y abstracta.

La psicomotricidad aplicada

Algunos textos o autores consideran la psicomotricidad como el método de trabajo por antonomasia; esta no es la visión que yo quiero dar.

La psicomotricidad es una parte de la educación del cuerpo que se limita a desarrollar las conductas motrices, tales como la lateralidad, la organización del espacio, el diálogo tónico, el ritmo, etc. E incluso no de forma monolítica ya que estas conductas las desarrollan también otros elementos del estudio del cuerpo. Desde mi punto de vista, en la escuela se ha dado demasiada importancia a un tipo de psicomotricidad aplicada, sin motivación previa, que se limita a preparar a los niños para un posterior aprendizaje escolar -lector-escritura, cálculo...- y que ciertos autores denominan línea utilitarista o psicomotricidad reduccionista.

En estos casos se utilizan técnicas corpóreas aplicadas a aprendizajes escolares y no a un conocimiento de sí mismo, ni dirigidas predominantemente a relacionarse con los otros y con el medio (digo predominantemente porque ciertos estudiosos pueden argumentar que, en último caso, todo aprendizaje escolar se dirige a insertar al niño en el medio y, por lo tanto, este tipo de psicomotricidad sería una educación del cuerpo tratada correctamente). Pero, pese a todo, más que educar el cuerpo se están haciendo matemáticas, lógica, lenguaje, etc., cuando se utiliza una técnica corpórea como auxiliar para una mejor comprensión de estas áreas; por lo tanto, estrictamente, no se puede decir que se haga educación del cuerpo, ya que esta desarrolla la construcción del intelecto y de la personalidad de forma global, no parcelaria ni dirigida directamente a ninguna materia en concreto. Debemos tener presente que es tan importante realizar una sesión de psicomotricidad o de expresión corporal -crear nuevos movimientos, descubrir libremente nuevas percepciones, relajarse, notar la fuerza propia, la destreza, la astucia, escuchar la propia voz, el silencio...- como hacer ejercicios de dedos y mano para coger el lápiz o hacer marchas rítmicas para aprender el concepto de secuencia... La psicomotricidad es la identidad entre las funciones neuromotrices del organismo y sus funciones psíquicas. La finalidad de las sesiones de psicomotricidad es educar la capacidad sensitiva (relación del propio cuerpo con el mundo exterior); educar la capacidad perceptiva (la conciencia del cuerpo, las relaciones espacio-temporales con

el movimiento) y también la capacidad representativa simbólica.

No debemos caer en el utilitarismo inmediato; la educación del ritmo, de la flexibilidad, de la lateralidad, del espacio del tiempo, no se puede supeditar al logro de un objetivo puntual. El trabajo debe ir orientado a educar globalmente; la maduración individual de cada niño facilitará poco a poco la adquisición de nociones intelectuales.

Dificultades para educar unitariamente el cuerpo

No siempre es fácil plantearse como educar corporalmente a los niños. Las dificultades que se encuentran cuando se realiza un trabajo corpóreo en la escuela pueden suponer un estorbo insuperable. Al margen de las circunstancias específicas, hay una serie de dificultades generales más habituales, como por ejemplo:

- Algunas veces el problema parte del propio educador, que debe recuperar su corporeidad y asumir una actitud general que está en contradicción con la que ha recibido de niño o porque debe variar el planteamiento de utilizar técnicas reduccionistas para tomar una actitud de cara a la relación con el niño.
- Los programas, que muchas veces no facilitan la utilización correcta de técnicas corpóreas, o que facilitan la parcelación que se hace al separar al cuerpo del contexto general de los aprendizajes y presentar la educación del cuerpo como un proceso paralelo y no unitario.
- Los padres, que pueden manifestar incompreensión ante ciertas técnicas corpóreas.
- La falta de apoyo institucional.
- El excesivo número de alumnos por aula.
- La estructura del centro docente (espacios, patios...).
- etc.

A pesar de todo, estas dificultades pueden superarse si aplicamos el principio del trabajo cooperativo. Si nos quedamos pedagógicamente aislados, encontraremos insalvables ciertas dificultades; si trabajamos en grupo serán más fácilmente superables.

En la educación del cuerpo, el enseñador debe encontrar el equilibrio entre la libertad y la directividad, incrementando las fases de libertad a medida que las sesiones con los niños se van haciendo más productivas. Debe implicarse en el juego con los niños pero debe saberse retirar cada vez más, a medida que el grupo va asumiendo una autonomía real: de la seguridad e inseguridad para guiar al niño pasa a renunciar progresivamente a la protección de la autoridad para ganar independencia.

Pero la escuela y los diversos enseñadores que intervienen en la educación del cuerpo deben ser conscientes de que la escuela tiene sus límites. Como nos dice Vayer³, debemos tener en cuenta que, sea cual sea el ritmo del desarrollo, variable según los sujetos, el orden de sucesión de los elementos nuevos es siempre el mismo y que ciertos comportamientos aparecen al margen de toda enseñanza. Estos dos principios están regidos por la *ley cefalocaudal* que nos dice que el desarrollo se extiende a través del cuerpo desde la cabeza hasta los pies, y la *ley proximodistal* según la cual el desarrollo va de dentro a fuera, a partir del eje central del cuerpo.

Visiones distintas, un mismo cuerpo

Es difícil agrupar con coherencia todas las tendencias que, desde distintos ángulos estudian, analizan y proponen actividades corpóreas, tanto desde el punto de vista de la enseñanza normal como de la especial.

Haciendo un breve resumen, y a grandes rasgos, las tendencias predominantes son:

- Las que desarrollan *métodos psicocinéticos* (Le Boulch, Lou-des...) aplican los principios de la Educación Física a la formación de los niños.
- Las que parten de los principios freudianos con aportaciones de Lacan, e incluso de Klein, con objetivos sobre la interpretación, los simbolismos y la comunicación a partir de la libre acción corporal. Es la línea *psicodinámica* o Psicomotricidad relacional, que se ha introducido en nuestro país en los últimos años (Lapierre, Aucouturier...).
- Las que dan mucha importancia a la *terapia* utilizan técnicas corpóreas en reeducación. En esta tendencia podríamos encontrar desde la psiquiatría infantil a la neuropsicología (Zazzo, Stambak, Ajuriaguerra, Luda, Benton, Hécaen...).
- Las que, a través de planteamientos *psicopedagógicos* y *educativos*, relacionan organismo y ambiente con objetivos de orden cognoscitivo. Encontramos aquí desde la línea psicosociobiológica (Wallon) hasta la línea evolutiva (Vayer, Picq, Maigre, Destrooper, Rossel, Defontaine...).

El tratamiento corpóreo que creemos interesante para la escuela básica y en la escolaridad normal es la conjunción de las dos últimas tendencias.

Al final: la corporeidad

A lo largo de este trabajo se ha utilizado el término *educación del*

cuerpo como unificador terminológico de todos los elementos, aunque el que prefiero es *corporeidad* que, a pesar de tener un carácter más espiritualista, es según mi opinión el que integra todos los elementos del estudio del cuerpo. Nadie duda de la introducción de la corporeidad en la escuela, ya que nadie puede negar la evidencia de que el niño, como todo el mundo, es un cuerpo entero y no sólo una cabeza. Como enseñadores que somos, no podemos romper la unidad natural psicosomática de la persona. Si la escuela debe aceptar niños enteros, también deberá respetar la historia del niño, la que él aporta constantemente en sus manifestaciones y en su personalidad. Este respeto a la vida anterior del niño nos ayudará a proseguir la investigación de su propio cuerpo y de la relación con las personas, los hechos y los objetos.

La corporeidad debe integrarse en toda nuestra actividad escolar y no parcialmente en momentos precisos —no se puede esperar a la hora de dramatización o de educación física o de psicomotricidad o de música para introducirla—. Debemos recordar siempre que la corporeidad es, sobre todo, una actitud a asumir en toda relación educativa. Si, como hemos dicho antes, la psicología viene a decir que el cuerpo es el inicio de la construcción y elaboración de lo que se ha denominado inteligencia, y si añadimos que el cuerpo es un lenguaje, un medio de comunicación para realizarse individualmente y socialmente, no dudaremos, como profesionales, en asumir la corporeidad en la escuela.
